

Yo, ciudadano: literatura y política en la configuración del pensamiento de Francisco Ayala

Me, citizen: literature and politics in the configuration of Francisco Ayala's thought

Sara Toro Ballesteros (Universidad de Belgrado)

RESUMEN

El objetivo de este trabajo se centra en analizar los orígenes de las relaciones entre política y literatura en la configuración del pensamiento del escritor y sociólogo granadino en su etapa previa al desempeño del cargo de Letrado de las Cortes de la República. En su periodo de formación universitaria, Ayala no sólo se empapó de lecturas estrictamente literarias, sino que se aplicó al estudio de los escritos de Marx, Proudhon, Stirner, Georges Sorel, Nietzsche o Schopenhauer. Además, participó activamente en las reuniones clandestinas de la Federación Universitaria Escolar y de la Unión Liberal de Estudiantes, asociaciones catalizadoras del rechazo de los jóvenes intelectuales a la dictadura de Primo de Rivera.

Palabras clave: Francisco Ayala, política y literatura, dictadura de Primo de Rivera, *El Sol*, *Recuerdos y olvidos*, libertad individual.

ABSTRACT

The aim of this communication is focused in analysing the origins of the relation between politics and literature in the thought shaping of this Granada's writer and sociologist in his period before working as a lawyer in the courts of the Spanish Republic. As an undergraduate, Ayala was not only soaked in strictly literary readings, but he was carefully studying the writings of Marx, Proudhon, Stimer, Georges Sorel, Nietzsche and Schopenhauer. Besides, he engaged heavily in the secret meetings of the Federación Universitaria Escolar and the Unión Liberal de Estudiantes, catalyst associations of the youth intellectuals' rejection against Primo de Rivera's dictatorship.

Keywords: Francisco Ayala, literature and politics, Primo de Rivera dictatorship, *El Sol*, *Recuerdos y olvidos*, individual liberty.

Uno escribe siempre su propia vida, sólo que, por pudor, la escribe en jeroglífico.
(Ayala, "Carta a los editores", *Cazador en el alba*: 10)

En la semblanza biográfica que cerraba la edición conmemorativa del treinta aniversario de la publicación de *Muertes de perro*, Alberto Cousté declaraba que Ayala era lúcido, inteligente, escéptico sin llegar al cinismo, ocasionalmente caustico y vocacionalmente apolítico (267)¹. No obstante, el propio Ayala, al rememorar en *Recuerdos y olvidos* sus primeras manifestaciones de indignación cívica, afirmaba que era más fácil abandonar el vicio del tabaco que la política, pues la renuncia a esta última suponía aceptar la mutilación de una parte consustancial de nuestro propio ser (155).

Si nos remontamos a los orígenes del escritor granadino, encontramos en la figura de su abuelo el catedrático de Patología Quirúrgica Eduardo García Duarte, un referente directo de esta trabazón indisoluble de política y vida a la que se refería. El que fuera rector de la Universidad de Granada entre 1872 y 1875 y, más tarde, presidente del Colegio de Médicos, presidente de la Academia de Medicina de Granada y decano de la Facultad de Medicina durante dos legislaturas, renunció por coherencia con sus ideales políticos al título nobiliario que trató de concederle el Gobierno por su generosa entrega durante las epidemias de cólera que asolaron la ciudad en 1855 y 1860. Y es que, como afirma García Montero en *Francisco Ayala. El escritor en su siglo*: "el pensamiento republicano estaba entonces integrado con naturalidad en la vida ciudadana, entre sectores liberales que merecían un respeto social" (7).

La impronta de intelectual comprometido y respetable, de *self-made man* del abuelo al que no llegó a conocer, se nota en la conciencia cívica y ética de Ayala, quien no duda en retratarlo como un caballero en *De triunfos y penas* (1982)², y quien no duda en exiliarse y en orillarse a vivir en cualquier lugar del mundo con tal de salvaguardar sus ideales políticos y su moral ciudadana.

Según Locke, el hombre vive con la mayor libertad que se pueda concebir dentro del Estado "por el hecho de ser, en virtud de la ley natural, sujeto moral, propietario y ciudadano" (*Apud* Jaume: 94). Esta afirmación se aplica en un sentido amplio a la producción de un hombre que tuvo que reconstruirse como ciudadano en más de un Estado a lo largo de un siglo convulso y atroz como fue el pasado siglo XX. Berlín, París, La Habana, Buenos Aires, San Juan, Chicago o Madrid fueron algunas de las "plata-

¹ En noviembre de 2014, pocas semanas antes de la presentación de este trabajo apareció la nueva edición de *Muertes de perro* preparada por Carolyn Richmond y José María Merino para la Real Academia.

² La semblanza de García Duarte en el magnífico "Retrato de un caballero" recogido en *De triunfos y penas* (1982) representa la antítesis de la figura paterna encarnada en Francisco Ayala Arroyo, al que Amelina Correa Ramón describe en *La familia de Francisco Ayala y su infancia* como: "procedente de una acomodada familia, de orientación ideológica conservadora y cuyos miembros parecían acostumbrados poco menos que a ejercer de orgullosos rentistas" (p. 71).

formas giratorias” (Ayala, *Cuentos imaginarios*: 13) —que así denominaba a las ciudades en “Hora muerta” — donde conjugó literatura y vida.

No obstante, sus primeras manifestaciones de insurrección cívica tuvieron lugar en su Granada natal cuando cursaba el bachillerato. Aunque Ayala no recuerde el año exacto, gracias a los testimonios hallados en la prensa local hemos podido datar los sucesos a los que se refiere en sus memorias en febrero de 1919, mes en el que estudiantes universitarios y de instituto se manifestaron para denunciar las prácticas caciquiles del alcalde granadino Felipe Lachica Mingo³.

Ya en Madrid, Ayala asistió a la crisis de la Monarquía de Alfonso XIII, debilitada, entre otras causas, por el desastre de Annual, que desencadenó una fuerte campaña de petición de responsabilidades materializada en un multitudinario mitin que se celebró en el teatro Novedades. En él tomaron la palabra representantes de todo signo político desde el conde de Vallenga hasta Óscar Pérez Solís, líder del Partido Comunista Español; incluso Azorín se pronunció con una minuciosa oratoria pareja a su estilo literario (Ayala, *Recuerdos y olvidos*: 117). Sin embargo, el alzamiento militar del 13 de septiembre de 1923 frenó toda suerte de debate público en torno a la Guerra del Rif. Comenzaba así la dictadura de Primo de Rivera, un período de suma importancia para la historia cultural y política de España que coincidió con el lapso vital de los 17 a los 24 años de Ayala. Es justo este período de configuración del pensamiento de quien llegaría a ser Letrado de las Cortes durante la República el que me propongo analizar.

La dictadura: un compás de espera

Unamuno, desde su exilio en Francia, lanzó enfurecidas diatribas contra la anuencia de los intelectuales para con el régimen dominante, pero a los ojos de Ayala, esta indiferencia era la mejor acción política, pues la dictadura se consideraba un mero compás de espera para la europeización tan pregonada por Ortega que habría de llegar a España; una fruta madura, ya casi en estado de putrefacción como lo eran por entonces la monarquía, ciertas instituciones y también ciertos poetas. “Putrefacto” fue un adjetivo que se propagó rápidamente entre los círculos culturales más innovadores del Madrid de la época, capitaneados por los creadores de la Residencia de Estudiantes, para referirse a las formas artísticas ancladas en el pasado y que más tarde se extendió como vituperio para referirse a las facciones políticas e ideológicas más caducas y reaccionarias de nues-

³ Se hacen eco de la manifestación acaecida el 6 de febrero de 1919, entre otros, los diarios: *La Época*, *La correspondencia de España*, *El Sol*, *La Acción*, *La Vanguardia* y *El Día de Madrid*. Asimismo, Fernando Soldevilla en *El año político* recuerda la manifestación en la que los estudiantes simulaban el entierro del Sr. La Chica y que se saldó con la muerte no sólo de uno de los jóvenes manifestantes sino con la de otros dos ciudadanos, así como con un buen número de heridos (60). La familia La Chica, rentista y propietaria de numerosas plantaciones de remolacha, monopolizó el poder local y provincial de Granada hasta el punto de que ninguna decisión política podía ser tomada sin el beneplácito de los caciques (Álvarez Rey: 328).

tro país. Justamente, *Los putrefactos* fue un proyecto inacabado entre Dalí y Lorca en el que esperaban representar, en clave de humor grotesco, un repertorio plástico-literario de la ranciedad ibérica.

Aunque la oposición al gobierno se afrontase desde el desdén y la burla, y a pesar de que la literatura, en palabras de Ayala, “era para nosotros lo primero y principal” (Ayala, *Recuerdos y olvidos*: 120) no por ello permanecían inactivas las plataformas de disidencia. De hecho, el joven Ayala tomó parte de las reuniones clandestinas de la Unión Liberal de Estudiantes y estuvo al tanto de las actividades de uno de los entes catalizadores de la opinión pública más relevantes: la FUE o Federación Universitaria Escolar. Llegó incluso a reservar plaza en un palco de la Academia de Jurisprudencia para mostrar su rechazo al régimen negándose a aplaudir abiertamente las intervenciones de Primo de Rivera en el evento.

A fin de contrarrestar el aparente apoliticismo entre los jóvenes intelectuales, en mayo de 1929 Pedro Salinas, José Díaz Fernández, Corpus Barga, Antonio Espina, Benjamín Jarnés, Cipriano Rivas Cherif, Ramón J. Sender, Esteban Salazar Chapela, Federico García Lorca y el propio Francisco Ayala, entre otros, firmaron una carta-manifiesto dirigida a Ortega en la que solicitaban su mentoría “para organizar un grupo de carácter político, de la más amplia ideología dentro del horizonte de la libertad, y de tono y significación distintivamente intelectuales” (Ortega: 102)⁴. Esta época —como recuerda Ayala— fue también

de intensas lecturas, no reducidas ni mucho menos al campo estrictamente literario, pues mi curiosidad se extendía ampliamente al terrero de la teoría política, económica y social. Me impuse como un deber, y lo cumplí durante todo un laborioso verano, avanzar por las áridas páginas de *El capital*, aunque otros escritos de Marx, como *El 18 Brumario*, me resultaron lectura no sólo instructiva sino también deleitable. Con gran avidez me apliqué también a los libros de Proudhon, de Stiner y de Georges Sorel; con entusiasmo, a los de Schopenhauer y Nietzsche... (Ayala, *Recuerdos y olvidos*: 120-121).

La conjunción de su apasionada y muchas veces recurrente lectura de *El Quijote* y el descubrimiento de las novelas de Ramón Pérez de Ayala, Baroja o Unamuno dio como resultado su ópera prima de 1925 *Tragicomedia de un hombre sin espíritu*, a la que siguieron *Historia de un amanecer* (1926) y sus narraciones de corte más vanguardista *El boxeador y un ángel* (1929), *El cazador en el alba* (1930) y *Erika ante el invierno* (1930). Paralelo a su debut en la República de las Letras fue su inicio en el mundo del periodismo, en el que irrumpió gracias a la amistad de su familia con el también periodista Melchor Fernández Almagro. Su firma apareció en el periódico *El Globo*, fundado por Emilio Castelar, el diario conservador *La Época* o los muy influyentes *El Imparcial*, *La Revista de Occidente*,

⁴ La carta también la compilan Christopher Maurer y Andrew A. Anderson en su edición del *Epistolario completo* de Lorca (607-610).

El Sol o *La Gaceta Literaria*. Será precisamente en sus colaboraciones en prensa, donde florecerán las dos ramas de su quehacer escritural: la del Ayala puramente creador y la del Ayala estudioso de las ciencias sociales.

Berlin Bürger

Las entusiastas lecturas juveniles sobre política, economía y sociología que citaba anteriormente se completaron con su fructífera estancia en Berlín auspiciada primero por la Facultad de Derecho de la Universidad Central y más tarde por la Junta de Ampliación de Estudios. Conocer la lengua de Goethe le permitió traducir a Thomas Mann, Arnold Zweig —famoso por reflejar en sus novelas los impactos de la Primera Guerra Mundial en la sociedad capitalista— y, años más tarde, el ensayo de Georg Simmel *Schopenhauer y Nietzsche*. Asimismo, gracias a su trabajo al lado de los profesores Hans Kelsen y Hermann Heller pudo entrar en contacto con las obras de Max y Alfred Weber, Mannheim, en definitiva, con las reflexiones más avanzadas sobre las teorías de Estado y los procesos constituyentes de la modernidad, que se materializarían en su trabajo sobre la Constitución de Austria para la defensa de la cátedra.

En el rastreo hemerográfico al que me aventuré para mi proyecto sobre la figura Ayala en el diario *El Sol*, becado por la Fundación que lleva su nombre, tuve la fortuna de cruzarme con algunos textos reveladores de su paso por Austria y Alemania que, bien por el mal estado de conservación que presentaban, bien por los propios olvidos del autor, habían pasado desapercibidos para la crítica. Uno de ellos, titulado “Con Austria, contra Hitler. Un momento austríaco” que apareció el 24 de junio de 1933 recogía la prohibición promulgada por el Ministro de Seguridad austríaco Emil Fey de permitir las actividades del partido nacionalsocialista en su país so pretexto de reavivar la vieja problemática del Anschluss desde un sesgo político nuevo. A pesar de que el ministro consiguió ganarse con sus medidas y con su insistencia en el orgullo particularista de la nación a la opinión pública nacional e internacional —como temía Ayala al final de su artículo— las tornas cambiaron radicalmente y, el 12 de marzo de 1938, Austria pasó a ser una provincia más del III Reich.

Otro de los textos hallados en *El Sol* nos ofrecía la contestación de Ayala a una encuesta promovida desde el diario avilés *La Voz del Pueblo* sobre el deber de la juventud española ante el momento político actual, que no era otro que el verano de 1930. El autor de *Cazador en el alba* respondió lo siguiente:

El deber de la juventud en estos momentos de la vida española es, a mi juicio, rectificando la posición —tradicional ya— de la juventud más valiosa y significativa en nuestro país, lanzarse con todo ímpetu a llenar los cuadros de la actividad del Estado, desplazando de ellos, en todas las jerarquías, a la gente de mentalidad escasa, y además gastada, que vienen ocupándolos. Es preciso que el Estado deje de ser para la mejor juventud un objeto de oposición, con reducto atacable, y se convierta en un instrumento de sus postulados en todos los órdenes. Es preciso apoderarse del

Estado, y defenderse al defenderlo. Es preciso arrebatarlo de manos de sus peores enemigos.

El programa de la juventud debe ser apoderarse de la máquina del Estado (Febus: 4).

Esta afirmación comulga en parte con la idea de empoderamiento ciudadano que propone Jacques Rancière al afirmar que la política es una circunscripción de “objetos planteados como comunes y que responden a una decisión, de sujetos considerados capaces de designar a esos objetos y de argumentar sobre ellos” (18), pero el pensamiento de Ayala se fundamentaba, como bien señaló Gonzalo Navajas, “en la independencia del yo individual frente a los modelos supraindividuales totalizantes” (703).

Estos “modelos supraindividuales totalizantes” a los que se refiere Navajas y con los que se enfrentó Ayala a lo largo del siglo que le tocó vivir eran herederos de los proyectos ideados en el XIX por Marx, Comte o Bakunin. Tanto en el marxismo como en el fascismo causas mayores y más urgentes operaban en detrimento de la libertad individual. En el primer caso, el yo se disolvía en macroestructuras conceptuales como “la clase social” o “el partido político”, mientras que en el segundo, conceptos abstractos superiores como “raza”, “patria” o “nación” absorbían cualquier conato de subjetividad. La solución propuesta por Ayala se basaba en una evaluación continua así como en una férrea defensa de la libertad individual por encima de cualquier praxis teórica o política. He aquí la tesis de la mayor parte de los escritos ayalianos ya fueran literarios o meramente ensayísticos. La libertad, como apuntaba en *El problema del liberalismo*, se encontraba en el fondo del alma humana (94), de ahí que tras el problema de la nueva organización del mundo se escondiese la necesidad de una renovación moral del hombre. Las conexiones de este pensamiento con el existencialismo son patentes, pero —como bien apunta Navajas— la orientación de Ayala se acercaba más a la revalidación no consumada de los derechos individuales por la que abogaba la Escuela de Frankfurt, que al imperativo solipsista de Heidegger o Sartre. A Ortega se acercaba al mismo tiempo que se alejaba de su concepción elitista del arte, pues si el exilio exterior provocaba la ruptura del artista con un proyecto colectivo consensuado, el exilio interior eliminaba toda posibilidad de torres de marfil (706-707).

La propia exigencia diaria de desciframiento del jeroglífico de la vida, ya fuese por el idioma o por las diferencias culturales de los distintos mundos de acogida terminó por articular una literatura y un pensamiento orientados a la integración total de la humanidad.

Bibliografía

Álvarez Rey, Leandro (2011). *Los diputados por Andalucía de la Segunda República, 1931-1939: diccionario biográfico*, vol. II. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces / Consejería de la Presidencia.

Ayala, Francisco (1930). *Cazador en el alba*. Madrid / Buenos Aires: Ediciones Ulises.

--- (1933). "Con Austria, contra Hitler. Un momento austríaco", en *El Sol*. Madrid, 24 de junio, 10.

--- (1963). *El problema del liberalismo*. Río Piedras: La Torre / Universidad de Puerto Rico.

--- (1988). *Muertes de perro*. Barcelona: Círculo de lectores.

--- (1999). *Cuentos imaginarios*. Madrid: Clan.

--- (2010). *Recuerdos y olvidos*. Madrid: Alianza editorial.

Correa Ramón, Amelina (2010). *La familia de Francisco Ayala y su infancia*, Granada: Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala.

Febus, [Menéndez Fernández, Jaime] (1930). "Contestación a una encuesta", en *El Sol*. Madrid, 7 de agosto, 4.

García Lorca, Federico (1997). *Epistolario completo*. Christopher Maurer y Andrew A. Anderson (eds.). Madrid: Cátedra.

García Montero, Luis (2009). *Francisco Ayala. El escritor en su siglo*. Granada: Diputación provincial de Granada.

Jaume, Lucien (2001). "Ciudadanía", en *Diccionario Akal de filosofía política*. Philippe Raynaud y Stéphane Rials (eds.). Madrid: Akal, 94-98.

Navajas, Gonzalo (2006). "La escritura de la libertad y la cultura industrial en Francisco Ayala", en *Hispania*, vol. 89, nº 4, 702-709.

Ortega y Gasset, José (1969). *Obras completas. Escritos políticos II (1922-1933)*, vol. XI. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente.

Rancière, Jacques (2005). *Sobre políticas estéticas*. Barcelona: Bellaterra.

Soldevilla, Fernando (1920). *El año político*. Madrid: Imprenta y encuadernación de Julio Cosano.